

Circulación de saberes técnicos: el *Curso completo o Diccionario universal de agricultura* del abate Jean-François Rozier en el Río de la Plata (ss. XVIII-XIX)

SANDRA L. DÍAZ DE ZAPPÍA

Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires

En 1795 el *Semanario de Salamanca* afirmó que «los periódicos son para inculcar a la muchedumbre verdades más útiles que nuevas, con más solidez que aparato, y con la sencillez necesaria para que se hagan perceptibles a todos» (13/6/1795: 261). Del otro lado del Atlántico, *El Censor* comentaba en 1817 que las «obras sabias» necesitaban «hallar en los pueblos una disposición feliz» y que «la ilustración» debía «hacerse popular» (16/10/1817: 7207).

El estudio de la circulación de ideas y las redes de transmisión entre la península ibérica e Hispanoamérica comprende la temática de la circulación de saberes técnicos y la utilidad de su transmisión (González Silva y Pohl-Valero, 2009: 7-11). José Araneda Riquelme afirmó que «la circulación, desde la historia de la ciencia, puede entenderse como vehículo de interpretación histórica: desde esa perspectiva, los intercambios locales se abordan como nodos productivos fundamentales dentro de las redes circulares del conocimiento global» (2017: 2). Si, como afirma Helge Wendt, el proceso de comunicación, diseminación y difusión del conocimiento no estuvo limitado por las fronteras coloniales, sino que integró una red transcolonial de intercambio (2016: 10), es importante indagar entonces cómo circularon los libros técnicos durante el siglo de las luces para poder detectar cuán lejos se difundieron estos conocimientos, hasta qué punto calaron en la sociedad, qué formas materiales adoptaron al momento de su difusión, y cuál fue el rol que en este proceso cumplieron los agentes del mercado literario, es decir, editores, periodistas, libreros y otros intermediarios involucrados en esta comunicación cultural (Darnon, 1979: 1).

El *Curso* de agricultura ordenado por el abate Jean-François Rozier (1734-1793) fue una de las obras más citadas de su tiempo y constituyó una verdadera «suma agronómica de la época» (Bourde, 1967, III: 1590). En el Río de la Plata la difusión de sus contenidos y su comercialización continuaron hasta el siglo XIX. Sobre la

base de documentación inédita, inventarios de bibliotecas y prensa periódica, se estudiará, tras una breve consideración sobre su suerte en España, la presencia e impacto de la obra en el ámbito rioplatense durante el período colonial y las primeras décadas independientes.

Rozier en España

Entre las metas de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País figuraban el fomento de la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio (Martín-Valdepeñas Yagüe, 2017: 222). En coherencia con ello, Francisco Fernández Molinillo —socio de la clase de agricultura y su secretario (*Memorias*, III, 1787: XV)— elevó el 27 de noviembre de 1779 una representación a la Sociedad con el prospecto del *Curso* de Rozier, destacando su utilidad (Antón Ramírez, 1863: 101). La obra había sido anunciada en la *Gazeta de Madrid* (22/10/1779: 761-762), y su prospecto publicado el 23 de noviembre siguiente.

Inmaculada Urzainqui y Álvaro Ruiz de la Peña observaron que, durante la Ilustración, se activaron en España «todos los canales de contacto y relaciones con el extranjero», como la importación de libros, los viajes, la publicación de periódicos y las traducciones. Sobre estas últimas, destacaron que «la medida de la Ilustración española se halla, en buena parte, en el trabajo de los libros que se traducen» (1983: 31; Gallardo San Salvador y Navarro, 2016: 237-262), y que ningún otro siglo «antes del Setecientos» se había lanzado «a una actividad traductora tan extensa y tan intensa» (Urzainqui, 1991: 623). Asimismo, Miguel Ibáñez Rodríguez insistió sobre el interés de los ilustrados españoles por las obras francesas, entre las que se incluían las técnicas, que «no estaban sometidas a la censura, pues al referirse a las artes y oficios, no contenían aspectos en principio peligrosos». Si a ello se suma «un firme deseo de dotar de conocimientos científicos al agricultor y a la agricultura española y que este llegó en gran medida a través de las traducciones» (2015: 280), el ambiente para la traducción del *Curso* de Rozier se presentaba propicio. De hecho, Fernández Molinillo destacó que la obra sería «para la mayor parte de la nación absolutamente inútil si se dificulta o imposibilita su uso, porque originalmente se produce en una lengua que no todos entienden» (*Memorias*, III, 1787: 102-103). En efecto, en 1789 el *Diario de Madrid* publicó que «un caballero de circunstancias» deseaba «para uso propio alguna versión castellana del artículo *Haie*, que se halla en el Diccionario [de] Rozier [...] y no encontrando medios de adquirírsela por no saber que la haya hecha», solicitaba «que si algún sujeto inteligente en ambos idiomas quiere encargarse de hacerle esta traducción, se sirva acudir [...] donde

vive el citado caballero», quien ajustaría «con el traductor sobre el precio en que éste se convenga a hacerla» (14/10/1789: 1147). Para Fernández Molinillo el obstáculo se superaría si la Sociedad manifestara la «firme intención de traducirla» y destacó que había entre sus miembros «beneméritos individuos [...] muy capaces de traducir al castellano del idioma francés». La Sociedad aceptó la propuesta y la tarea se repartió entre los individuos de la clase de agricultura (*Memorias*, III, 1787: 102-103), bajo la coordinación de Juan Álvarez Guerra (1770-1845).

La llegada del texto de Rozier a España se entiende a la luz del interés de la Ilustración española en «la agricultura nueva, al menos desde 1751», cuando Campomanes alentó la traducción del tratado de Duhamel de Monceau, aparecido el año anterior. A partir de 1765, la «agromanía» de los círculos ilustrados europeos se hizo visible también en España, experimentándose la reiterada «demanda [...] acerca de la falta de diccionarios españoles de artes y ciencias aplicadas, la agricultura incluida». El *Informe* de Jovellanos reflejó ese ambiente y «de ahí que la traducción española de Rozier [...] deba ser interpretada en el contexto preciso del debate político e intelectual que indujo esta obra cumbre de la Ilustración española». Además, Jovellanos insistió en el fomento de la instrucción pública, por lo que la traducción del *Curso* cubriría ese reclamo, aunque a través de una «vía —las obras de formato alfabético— no mencionada expresamente en su *Informe*» (Astigarraga y Usoz, 2007: 431-432; Astigarraga y Zabalza, 2009: 390).

Rozier era conocido dentro de la Matritense, a la que en 1778 había espontáneamente enviado un proyecto para establecer en España una escuela de agricultura (Astigarraga y Usoz, 2007: 435-436). Y gracias al *Diario curioso, erudito, económico y comercial* (28/10/1786: 111; 29/10/1786: 114; 19/11/1786: 197) y al *Diario de Madrid* (24/7/1788: 815; 2/4/1789: 365-367; 28/4/1789: 469-470; 12/5/1789: 525-526; 23/5/1789: 569-570; 2/6/1789: 649-650; 6/7/1789: 745-746) el público lector tenía conocimiento de las obras del abate y de algunas reflexiones que este había incluido en la primera edición del *Curso*, mientras el *Espíritu de los mejores diarios* anunció la aparición de nuevos tomos de la edición francesa (20/9/1787: 275).

Ya han sido estudiadas las características del trabajo de Álvarez Guerra como empresa colectiva y las características de la traducción. Sobre este último punto se han señalado los esfuerzos realizados «para adaptar el contenido de las voces originales al contexto español», a lo que se sumaron las contribuciones de Álvarez Guerra «bajo la forma de anotaciones a los artículos originales o de la incorporación de otros de nuevo cuño» (Astigarraga y Usoz, 2007: 436-453; Astigarraga y Zabalza, 2009: 391 y 412-414), por lo que el producto final correspondería al tipo de traducción que Urzainqui denomina «traducción-acumulación» (Urzainqui, 1991: 629-630).

La prensa difundió la obra, destacando la utilidad de los diccionarios de artes y ciencias, elogiando la calidad de la traducción e insertando artículos sobre cuestiones abordadas en el *Curso*. El *Diario de Madrid* publicó en 1794 que, aunque los diccionarios técnicos no eran «los mejores libros para estudiar en ellos por principios ningún linaje de erudición o de materia literaria [...], nadie puede negar que ese mismo desanudo y dispersión de términos, les constituye por otra parte las mejores obras de consultación y de más pronto uso». Además, los «razonados» incluían «cada voz con cuanta extensión y puntualidad cabe en lo que ocurre decir de ella, de suerte que cada artículo suyo viene a ser como una disertación o discurso completo de aquella materia que deja plenamente satisfecha la curiosidad del que consulta». Entre esos «preciosos diccionarios» se contaba «el de agricultura de Rozier» (3/4/1794: 377-378).

En lo que atañe a la traducción, el *Memorial literario* afirmó en 1801 que «esta importante obra nos ha parecido traducida con el cuidado y exactitud que merece», y que su traductor, «instruido en la agricultura y sus diferentes ramos, ha procurado en cuanto le ha sido posible acomodarla a nuestro país, y aun la ha enriquecido con notas y observaciones importantes» (n.º 4, 1801: 108-109). Análogamente, el *Diario de Madrid* advertía en 1807 que lejos de haberse perdido algo en la traducción, «ha ganado mucho para el labrador, así por el trabajo que el traductor se ha tomado de arreglar a la nuestra la nomenclatura francesa, como por los artículos que ha aumentado, y por las adiciones y notas con que ha corregido o mejorado otros muchos» (17/8/1807: 202-203).

Asimismo, la prensa publicó varios artículos en los que se citaba al *Curso* como fuente (*Diario de Madrid*, 20/4/1790: 439-440; 6/9/1791: 1001-1002; 7/9/1791: 1005-1006; 10/9/1791: 1017-1019; 13/9/1791: 1029-1031; 14/9/1791: 1033-1034; 17/12/1791: 1425 y ss.; 9/1/1792: 33-36; *Semanario de Salamanca*, 15/10/1795: 53; 11/6/1796: 161) y anunció algunos de los términos incluidos en cada nuevo tomo (*Mercurio de España*, jun. 1798: 190; nov. 1798: 300-301; abr. 1799: 453-454; jul. 1799: 343-344; nov. 1799: 358-359; mar. 1803: 320; *Memorial literario*, n.º 4, 1801: 109; n.º 9, 1801: 321-325; n.º 12, 1802: 84-88; n.º 20, 1802: 42-46; n.º 25, 1802: 237-238; n.º 31, 1803: 131-133).

La atención que recibió la obra y, en menor medida, su presencia en algunas bibliotecas españolas (García-Baquero González, 1988: 93; Bas Martín, 2008: 403-404; Bas Martín y López Terrada, 2004: 267 y 284) también reflejan su influencia en España, donde continuó ofreciéndose a la venta varios años después de finalizada la traducción (*Mercurio de España*, oct. 1816: 198). En 1817 se la señaló entre las obras que «merecen la preferencia en esta parte, tanto por su importancia, cuanto por su arreglada traducción» (*Minerva o El Revisor general*, 4/9/1817: 74). Álvarez Guerra estuvo a cargo de la segunda —y económica— edición de la obra, que fue publicada

en 13 tomos por la Imprenta de Ignacio Boix entre 1842 y 1845 (Antón Ramírez, 1863: 102). En el prólogo de esta edición, destacó que «el aprecio general» que había tenido la obra, «el haberse hecho sumamente rara» y el asombroso progreso de las ciencias exactas «y las artes auxiliares de ellas en los cuarenta años» transcurridos desde entonces «hacen indispensable, no la reforma, sino la fusión de lo que se sabía; y hasta el lenguaje» (Ibáñez Rodríguez, 2015: 295).

Rozier en el Río de la Plata

Aunque ausente en las bibliotecas privadas conocidas del período virreinal y de los primeros años del independiente (Díaz de Zappia, 2021: 481-482), el examen de los listados de donaciones hechas a la Biblioteca Pública de Buenos Aires indica que de los 104 donantes registrados entre 1810 y 1830, el *Curso* traducido por Álvarez Guerra figura entre los remitidos por Hipólito Vieytes en 1812 (*Revista de la Biblioteca Nacional*, 1945: 500 y 501). Para 1816 el *Curso* estaba entre los libros del jurisconsulto cordobés Norberto Javier del Signo (1777-1817) (Biblioteca Nacional, II, 1949: 257), y en 1835 figuraba entre los de José Ceferino Lagos (AGN, Sucesiones, 6503).

Después de que en 1799 el Consulado de Buenos Aires hubiera solicitado un ejemplar de la obra a través de su apoderado en Madrid para uso de su secretaría (AGN, IV, 1947: 330), el 2 de octubre de 1804 el Ministerio de Hacienda expresó en una Real Orden a los arzobispos y obispos de España y América que la edición española del *Curso* era «una de las obras más aventajadas en su clase, y que puede proporcionar a la agricultura las mayores utilidades, siempre que se haga común en el reino su lectura», por lo que mandó recomendarlo a los párrocos para «difundir las luces que contiene entre sus feligreses» y cuidar de que hubiera en las iglesias «uno o dos ejemplares para que se les pueda consultar en cualquiera ocasión que se ofrezca». Esta Real Orden fue comunicada a los «jefes civiles de América» (*Mercurio de España*, 15/1/1805: 68-69) y acatada por el obispo de Buenos Aires (AGI, Buenos Aires, 149). Al respecto, el *Diario de Madrid* expresó que la Corona «protegió y auxilió la impresión de una obra tan útil» y recomendó a las autoridades de España y América «y a sus consulados» que «promoviesen su lectura» (17/8/1807: 203).

Con dicha protección, las obras de Rozier circularon en el ámbito rioplatense. Su *Introduction aux observations sur la Physique, sur l'histoire Naturelle* (1777) fue citada por Francisco Bruno de Rivarola en 1809 (1983: 217-218). La misma cita había sido reproducida con anterioridad en el *Semanario de Agricultura, Industria y*

Comercio editado en Buenos Aires por Vieytes, quien declaró haberla tomado «de Clavijo» (24/11/1802: 83-84). En efecto, dicho pasaje aparece en la *Introducción* que José Clavijo y Fajardo incluyó en su traducción de la *Historia natural* del conde de Buffon (Clavijo y Fajardo, 2001: 66), lo que introduce la duda de si Rivarola utilizó directamente la obra de Rozier o si en realidad se valió de la cita incluida por Clavijo y Fajardo.

Inmaculada Urzainqui insistió en el papel de la prensa para «hacer más amplia y rápida la difusión de la cultura» (2022: 21) y afirmó que la «difusión científica, técnica y cultural» era una de las «direcciones más acusadas y significativas del periodismo español del siglo XVIII» (2022: 224). Los periódicos rioplatenses insistieron en ello (*Telégrafo mercantil*, 4/10/1801: 437 y 439) y se transformaron en valiosos continentes de información coleccionándose encuadernados para facilitar su conservación y consulta,¹ por lo que no sorprende que hayan sido el principal medio para difundir el *Curso*. La primera mención conocida apareció en 1801, cuando el *Telégrafo mercantil* mencionó a «Roziert» entre «aquellos hombres de tanto crédito en Europa» (4/10/1801: 445). Pero fue en el ya citado *Semanario* donde se encuentra la mayor cantidad de referencias, pudiendo ser estas clasificadas en dos grupos: aquellas en las que el editor realiza —citando o no la fuente de manera específica— una transcripción parcialmente adaptada de alguna porción del *Curso* y otras en que, a partir de los conceptos allí incluidos, da a conocer la idea original mediante una estrategia diferente en la que se presenta el concepto bajo el formato epistolar y con fin pedagógico.

Dentro del primer grupo, en 1802 apareció en el *Semanario* el artículo «Agricultura y comercio. Del modo de mejorar las lanas cruzando las castas» (15/12/1802: 109-112) en el que Vieytes, limitándose a aclarar «como dice Rozier», transcribió con algunas supresiones y adaptaciones varios pasajes del capítulo primero de la voz *Lanas* (Rozier, X: 46-48). La conclusión del artículo apareció en el número siguiente (22/12/1802: 113-114), citando el *Curso* aunque sin indicación de tomo o página (X: 69-70). En enero de 1803 el *Semanario* publicó el «Modo de hacer la argamasa impenetrable al agua, según el método con que lo ejecutaban los romanos» (26/1/1803: 157-160; 2/2/1803: 161-163), advirtiendo que se trataba de un «artículo extractado» del *Curso*, aunque sin señalar entrada o páginas. En este caso, se trata de una adaptación y —en algunos pasajes— de una transcripción de lo explicado por Rozier en la voz *Argamasa* (III: 283-290). En marzo de 1803 Vieytes incluyó como nota a pie

¹ Esta práctica está presente en bibliotecas particulares coloniales (Furlong, 1944: 128) y continuó utilizándose en tiempos independientes: en 1820 la *Gaceta de Buenos Aires* anunció la venta de «una colección general de todos los periódicos oficiales y particulares que se han publicado en Buenos Aires desde el virrey Cisneros hasta el día: mucha parte de ella está encuadernada» (20/9/1820: 260).

«Método de Rozier» sin mayor detalle en el artículo «Modo de disponer los abonos con facilidad para las tierras que se hallan en una continua producción» (2/3/1803: 199). El contenido corresponde a parte de lo explicado por el abate en la voz *Abonos* (I: 206). El siguiente número volvió a citar a Rozier en el artículo «Modo de preservar a los granos del orín o polvillo» (9/3/1803: 202-207), en el que se incluyen pasajes de la voz *Orín de las plantas, roya* del *Curso* (XII: 200-201).

El artículo «Sobre la utilidad que resulta el descortezar los árboles en pie» (*Semanario*, 20/4/1803: 254-256; 27/4/1803: 257-258) glosó parte de la información incluida por Rozier en la voz *Albura* (II: 239-243). En mayo de 1803 Vieytes usó el *Curso* para hablar sobre la arcilla «según los principios del abate Rozier» (18/5/1803: 282-287), reproduciendo textualmente varios pasajes de las voces *Arcilla* (III: 234-236), *Marga* (XI: 56-60), *Greda* (VIII: 155), *Creta* (VI: 2-3) y *Arena* (III: 253-257). En junio siguiente, el *Semanario* publicó «De los defectos que se notan en nuestros arados, y modo fácil de mejorarlos», en dos partes (15/6/1803: 316-317; 22/6/1803: 321-324). En la primera no se indicó la fuente utilizada, pero en la segunda se aclaró «según la descripción puntual [...] que hace el célebre Rozier», glosando en este caso algunas partes de la voz *Arado* (III: 92-179).

Cuando en julio de 1803 Vieytes comenzó a publicar en el *Semanario* sus «Leciones elementares de agricultura por preguntas y respuestas, para el uso de los jóvenes de estas campañas», mencionó que sus fuentes habían sido «el padre Gotte» [*sic pro*: Cotte?], «la agricultura general y gobierno de la casa de campo» de José Antonio Valcárcel, «el Agrónomo o Diccionario del cultivador, [de] Duhamel», el *Curso* de Rozier, «el Semanario de agricultura y artes de Madrid, y muchas otras memorias y disertaciones sueltas» (20/7/1803: 353).

En septiembre de 1803 Vieytes publicó una carta de «don Cipriano Orden Vetoño» sobre los problemas derivados del deslinde de las propiedades rurales (21/9/1803: 20-22), en la que transcribió varios pasajes de la voz *Agrimensura* del *Curso* (II: 53-55). En enero de 1804, en el artículo «Del modo de sacar la manteca de la leche» (11/1/1804: 148-150; 18/1/1804: 153-159; 25/1/1804: 161-164) se indicaron como fuentes el *Curso* y el *Semanario de agricultura y artes* madrileño. Del primero, el artículo contiene varios conceptos incluidos en la voz *Manteca* (X: 442 y ss.). En marzo de 1804, bajo el título de «Educación física» —y con una referencia a pie en la que se indica «Roz. artículo niño»— (14/3/1804: 220-224; 21/3/1804: 225-231), Vieytes transcribió —con algunas supresiones mínimas— el texto de la voz *Niño* incluido en el *Curso* (XII: 20-28).

Con el título «Del cultivo, cosecha y plantación de la caña de azúcar» e insertando la referencia «Rozier artic. caña», el *Semanario* publicó desde septiembre de 1805 (25/9/1805: 24-27; 2/10/1805: 31-35; 9/10/1805: 39-43; 16/10/1805: 47-50; 6/11/1805:

72-73; 13/11/1805: 82-84; 20/11/1805: 87-92; 4/12/1805: 103-106; 11/12/1805: 113-115) parte de la adición incluida en la edición española del *Curso* —voz *Cañamiel*, *caña-dulce*, *caña de azúcar* — pues Rozier había omitido su tratamiento por «inútil para los franceses» (IV: 419 y 421-425, 427-428, 434, 435-439, 440, 441-442, 448-453 y 460-463).

En total, entre 1802 y 1805 se han identificado —incluyendo las continuaciones de los artículos— 27 menciones, concentrándose la mayor cantidad en 1803 (11), con una frecuencia de aparición mensual durante los primeros seis meses. Su publicación no sigue el orden alfabético de las voces del *Curso* y, no mediando ninguna explicación por parte del editor, por el momento no es posible inferir cuál fue el criterio editorial que Vieytes pudo haber seguido para la selección de las voces. Al respecto, Mónica Martini señaló que Vieytes contaba en su biblioteca con los primeros 14 volúmenes del *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* —editado en Madrid entre 1797 y 1808—, que —como se indicó— era frecuentemente utilizado por Vieytes como fuente de artículos aparecidos en su *Semanario* (Martini, 1999: 325). Cabe preguntarse entonces si Vieytes pudo haberse inspirado en algunos artículos del madrileño para elegir cuáles temas desarrollaría en el suyo. Al comparar las voces del *Curso* mencionadas como fuente de los artículos de Vieytes con los temas aparecidos en los primeros 14 volúmenes del *Semanario* madrileño en los que se citó a Rozier como fuente, surge que de las 15 voces del *Curso* utilizadas por Vieytes, solo 6 aparecen en el *Seminario* madrileño,² por lo cual no es posible afirmar que haya sido este el criterio de selección empleado por Vieytes.

El segundo grupo de menciones al *Curso* identificadas en el *Semanario* comprende los casos en que Vieytes promovió su difusión mediante una estrategia innovadora en la que, introduciendo a un ficticio religioso hermano suyo al que llamó Anselmo,³ publicó a lo largo de varios números una serie de cartas, con un fin netamente pedagógico. Pablo F. Martínez explica que estas cartas «buscaban instalar una ficción ejemplar», esto es, «la de un cura de campaña que hacía exactamente lo que Vieytes venía reclamando desde el prospecto del *Semanario*», actuando «como un intermediario ideal entre el discurso modernizador del periódico y los labradores iletrados de la campaña» (Martínez, 2009). La atribución de

² El *Semanario* madrileño utilizó —en orden de aparición— la información contenida en las voces *Mante-ca*, *Niño*, *Arcilla*, *Creta*, *Marga* y *Abonos*, aparecidas en sus dos primeros tomos (16/2/1797: 110-112; 23/2/1797: 125-128; 2/3/1797: 131-140; 9/3/1797: 148-157; 20/7/1797: 21-31; 27/7/1797: 37-41; 3/8/1797: 53-58; 10/8/1797: 69-78; 17/8/1797: 85-89).

³ Juan Hipólito Vieytes era hijo legítimo del gallego Juan de Vieytes y de Petrona de Mora y Agüero. Además de Juan Hipólito, el matrimonio tuvo a María Isabel del Carmen, Vicente, Ramón Domingo, Gregorio, Juan de la Cruz y Gregorio Luis Gonzaga Pascual. De todos ellos, el único religioso fue el presbítero Ramón Domingo (Fernández de Burzaco, VI, 1991: 269; Avellá Cháfer, I, 1983: 324).

cura de campaña al personaje imaginario coincide con el papel que Rozier había asignado a estos religiosos para la difusión de los conocimientos técnicos entre los labradores, a quienes aquéllos explicaban los fundamentos de la agricultura contribuyendo a corregir procedimientos desventajosos y falsas ideas, según aquel pasaje que el propio Vieytes había incluido —como se vio— en el *Semanario* y que citaría más tarde Rivarola.

De las 12 cartas aparecidas en el *Semanario*, las primeras 9 contienen referencias —específicas o generales— a la obra del abate. En la primera, firmada por J. H. V. —iniciales de Juan Hipólito Vieytes—, el editor felicitaba a Anselmo por su esfuerzo para desterrar la ociosidad y mejorar la suerte de los labradores de su jurisdicción y le anunciaba que le enviaría el *Curso*,

con cuyo maestro y consejero, ayudando tu constancia y tus patrióticos deseos, harás de un pueblo idiota, bárbaro, ocioso y miserable un pueblo dócil, culto, industrioso y rico. Recibe este presente inestimable [...] por las preciosísimas verdades y la imponderable instrucción que abraza en los ramos que solicitas cultivar: léelo con meditación y con cuidado, y procura aprovechar las lecciones de este hombre sin igual (13/11/1805: 79-82).

En la segunda carta, Vieytes le contestó a Anselmo: «¿con que te ha gustado tanto el diccionario de Rozier que sientes violencia en largarlo de las manos, aun a aquellas horas que la naturaleza exige de justicia el necesario tributo del sueño y del descanso?». También lo felicitó por iniciar «la enseñanza de la agricultura por los hijos de los labradores» de su jurisdicción y le recomendaba utilizar un estilo sencillo para que los educandos pudieran retener los conocimientos impartidos (27/11/1805: 95-97).

Si bien en la tercera carta no incluyó referencia directa al *Curso*, Vieytes afirmó «acompañar» la preocupación de Anselmo porque se estableciera una cátedra de agricultura, a la vez que subrayó el papel fundamental de los curas de campaña en la difusión de estos conocimientos entre la población rural (11/12/1805: 111-113). La carta cuarta presenta similar contenido: sin citar al *Curso*, insistió en el esfuerzo de los curas de campaña en la introducción de los labradores a los principios de la agricultura, destacando la «labor» que Anselmo habría realizado:

Te has impuesto la penosa obligación de enseñar teórica y prácticamente los principios elementales de la buena agricultura: has hecho del pórtico de tu parroquia y de tu casa una academia en que discutes con los labradores sobre los medios más sencillos de manejarse en la labranza para conseguir copiosos frutos; tratas en una palabra de hacer de un país salvaje un pueblo industrioso y rico (8/1/1806: 147).

Aunque la carta quinta no contiene referencias al *Curso*, se percibe su inspiración en tanto Vieytes la dedicó a la instrucción. Dados los logros alcanzados con los hijos de los labradores, recomendó a Anselmo proseguir con los padres de aquellos, cuyas prácticas «envejecidas» podrían ser un obstáculo para el aprendizaje si no se los abordaba con paciencia y constancia, pues «el labrador es propenso a imitar, y sería solicitar un imposible querer que por convencimientos y reflexiones teóricas se decidiese a invertir el orden de las operaciones en que se halla en posesión» (5/2/1806: 175-176). Volvió a referirse a esa constancia y paciencia en su carta sexta (26/2/1806: 227-229) en la que, sin citar a Rozier, instó a Anselmo a instruir a sus educandos en las ventajas de la forestación, haciendo eco de la atención que el abate había dado a esa actividad en la voz *Árbol* de su *Curso* (III: 201-234).

En la séptima carta se refiere al trabajo femenino, tema que Rozier había tratado en varias voces para explicar diversas tareas entonces realizadas por mujeres.⁴ Vieytes recordó a Anselmo que «mientras el hombre por el mayor vigor de su constitución se entrega a los trabajos duros y penosos, no puede la mujer estar ociosa». Por ello, le aconsejó establecer «telares de géneros groseros para el auxilio de la familia», lo que permitiría al labrador contar con el «socorro necesario dentro de su propia casa», resultándole «una ganancia neta de los frutos que pueda recoger su diligencia». Así, gracias al esfuerzo de los párrocos, «la mujer y los hijos del pobre labrador acostumbrados a una ocupación honrosa [...] contraerán un hábito precioso en el desempeño de su obligación doméstica» (19/3/1806: 251-253).

En la carta octava (23/4/1806: 303-307) Vieytes escribió sobre el número necesario de labradores y sus jornales, citando como referencia un artículo publicado previamente en el *Semanario* sobre los efectos nocivos del polvillo en los sembrados, temática que —como se expuso— había sido tomada del *Curso*. En la carta novena Vieytes recomendó a Anselmo no intentar acabar repentinamente con todas las costumbres pretéritas, pues «la práctica de un país [...] por absurda que parezca, no es muchas veces la peor, y aun alguna es necesaria». Sin embargo, manifestó que «si por medio de aplicaciones a los sabios principios teóricos consigues felices resultados, entonces es el caso de atacar sin compasión las costumbres defectuosas, destruir los abusos y mostrar con el ejemplo a tus feligreses los yerros o absurdos de sus cultivos». Dada la diversidad de terrenos y estaciones, le recomendaba se guardase de seguir los «consejos que nos ministran [...] los mejores agrónomos de Europa», con la excepción de Rozier. Al respecto, le expresó:

⁴ Entre otras, v. *Aceituna* (I: 342 y ss.), *Aclocarse* (I: 373), *Adormideras* (I: 411), *Abonos* (I: 205), *Agramar* (II: 26), *Álamos* (II: 208), *Azafrán* (III: 459), *Bando* (IV: 13), *Cabras* (IV: 281), *Cáñamo* (IV: 471 y 480), *Desterronar* (VI: 176), *Establo* (VII: 66), *Gallina* (VII: 443), *Garbanzo* (VIII: 218), *Grada* (VIII: 123), *Gusano de seda* (VIII: 245 y ss.), *Heno* (VIII: 390 y ss.), *Labor/Labrar* (X: 8), *Lino* (X: 214 y 216), *Maíz* (X: 388), *Nogal/Nuez* (XII: 58), *Queso* (XIV: 218) y *Tabaco* (XV: 245).

no te ligués en modo alguno al método seductor que encuentres acreditado en las mejores obras de agricultura: [y] lleva por porte seguro a la experiencia, con la que, y con la teórica científica que te ministra el incomparable Rozier, harás tanto bien a nuestro país, como hace una lluvia mansa que cae sobre un terreno árido y sediento. [...] Consulta el diccionario universal que te dirigí para este objeto, y que tan justamente aprecias, y en él hallarás cuanto yo no te puedo decir sin copiarlo enteramente, y sin fastidiarte con una correspondencia dilatada (21/5/1806: 339).

Como se ha visto, las dos primeras cartas contienen una referencia directa al *Curso*. Y aunque las siguientes carecen de ellas, todas tienen en común la insistencia en la instrucción de los labradores. Esa labor se asigna al cura de campaña quien, con los conocimientos necesarios tomados del *Curso*, se ocuparía de impartirlos a su feligresía. De hecho, en el prólogo de la edición española del *Curso* se reprodujo un extracto de un proyecto presentado por Rozier ante la Asamblea Nacional de Francia para establecer una Escuela Nacional de Agricultura, en el que el abate había afirmado que «la gente del campo pone con razón toda su confianza en los párrocos, y si estos estuvieran instruidos en la agricultura, serían los instrumentos más a propósito para ejecutar en ella una reforma» (I: XXXII).

Durante la primera década del período independiente, la presencia de Rozier en la prensa rioplatense pasó a ser casi nula. De la veintena de publicaciones revisadas para el período comprendido entre 1810 y 1821, solo fue citado en *Los amigos de la patria y de la juventud*: en relación a las casas de Niños Expósitos se expresó que, si no podían mantenerse en la debida forma, convendría eliminarlas pues «como observa muy bien el señor Rozier, son otros tantos calabozos donde gime la humanidad, y el vulgo confiado que en ellos se trata a los pobres benigneamente, no es tan movido a la caridad ni ve excitada su compasión como cuando es testigo ocular de la miseria» (15/2/1816: 59-60). Según lo allí indicado, la observación figuraba en el *Curso* bajo la voz *Hospitales*. Del cotejo con el original surge que no se trata de una transcripción, sino más bien de un apretado resumen de los conceptos y experiencias explicadas por el francés a lo largo de varias páginas (IX: 136-143).

La casi desaparición del *Curso* de las páginas de la prensa podría deberse a un abandono de la consulta de obras consideradas propias del antiguo régimen, o bien a un cambio de gusto de los lectores, que podrían haberla considerado anticuada. Sin embargo, su reaparición en la prensa durante la siguiente década prueba que aquella ausencia fue azarosa: no solo se anunció en la *Gaceta mercantil* —tanto la edición española como el original en francés—, sino que algunos lectores que poseían colecciones incompletas utilizaron el mismo periódico para conseguir los tomos faltantes (Parada, 1998: 47, 57 y 109). Posteriormente esta presencia se mantuvo, pues ambas ediciones continuaron integrando parte de la oferta de libros

anunciados por las librerías porteñas hasta por los menos 1845⁵ e inclusive se publicaron anuncios en procura de tomos específicos.⁶

Conclusiones

El estudio de la presencia y difusión en el Río de la Plata del *Curso* ordenado por Rozier permite observar que si bien su registro en las bibliotecas particulares de la época fue exiguo, ocupó una porción importante del espacio periodístico finocolonial y aunque menguó durante la primera década independiente, resurgió con moderada intensidad entre 1821 y 1845.

En el marco de la circulación de ideas, entendida como un proceso de emisión y recepción de ideas desde unas regiones hacia otras, el *Curso* sufrió una serie de «deformaciones», vinculadas al uso estratégico del texto en las que «el sentido y la función de una obra extranjera son determinados tanto por el campo de acogida como por el campo de origen» (Bourdieu, 2002: 5-7).

En cuanto a las formas de difusión de los conocimientos técnicos, «la ciencia surgió bajo la forma de la sistematización del saber general», aunque «al principio no estaba claro qué tipo de sistematización se reconocería como científica» y cuáles otras formas alternativas no alcanzarían ese *status* (Wendt, 2016: 14). En el caso del *Curso*, los actores locales rioplatenses optaron tanto por una estrategia tradicional centrada en la publicación regular de transcripciones más o menos literales o bien de resúmenes de algunos de los conceptos volcados en la obra original, como por otra ciertamente alternativa, o mejor dicho, innovadora, en la que un editor periodístico emprendió su difusión mediante el artificio literario de las pseudo cartas tan caras a la centuria ilustrada (Sánchez, 2004). A su vez, y siguiendo también las recomendaciones de Rozier, se elige como «destinatario» ficticio a un cura de pueblo. Esta estrategia presenta una doble ventaja: por un lado, refuerza la idea del abate de que eran precisamente estos personajes los que debían hacerse cargo de la transmisión de conocimientos agrícolas a los trabajadores rurales; por otro, el destinatario es presentado como el hermano del publicista, por lo que la *auctoritas* (Martínez, 2012: 184) de la que estaba revestido este último parece extenderse «fraternalmente» al destinatario.

⁵ *Gaceta mercantil*, 28/4/1831: 3; 9/10/1834: 3; 13/11/1834: 4; 20/11/1834: 1; 15/1/1835: 1; 5/3/1835: 3; 13/8/1835: 4; 20/8/1835: 4; 10/9/1835: 3; 17/9/1835: 4; 24/9/1835: 4; 20/7/1837: 4; 7/9/1837: 4; 14/9/1837: 4; 21/9/1837: 4; 28/12/1837: 4; 11/1/1838: 1; 18/1/1838: 1; 25/1/1838: 4; 8/2/1838: 4; 15/2/1838: 4; 26/12/1844: 3; 11/4/1845: 4.

⁶ En 1837 se anunció que en la Librería Argentina se pagaría «bien [...] el tomo 16.º del Diccionario de Agricultura por Rozier» (*Gaceta mercantil*, 9/2/1837: 4). A fines de 1839, un aviso particular informó que «se desea comprar el Diccionario de Agricultura por el abate Rozier» (*Gaceta mercantil*, 21/11/1839: 3).

Bibliografía

- ANTÓN RAMÍREZ, Braulio (1863), *Diccionario de bibliografía agronómica de toda clase de escritos relacionados con la agricultura*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira.
- ARANEDA RIQUELME, José (2017), «Saberes en disputa. Producción y circulación de conocimiento desde el Chile colonial (1622-1770)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, s. p. [En línea: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70176>].
- AGN (1947), *Consulado de Buenos Aires. Actas Documentos*, t. IV, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda.
- ASTIGARRAGA, Jesús y Javier USOZ (2007), «Una alternativa fisiócrata al *Informe de Ley Agraria* de Jovellanos», *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. XXV, n.º 3, págs. 427-458.
- ASTIGARRAGA, Jesús y Juan ZABALZA (2009), «“Economía Política” y “Comercio” en los diccionarios y la literatura enciclopédica española del siglo XVIII», *Bulletin Hispanique*, vol. III, n.º 2, págs. 387-427.
- AVELLÁ CHÁFER, Francisco (1983), *Diccionario biográfico del clero secular de Buenos Aires*, t. I, Buenos Aires, Arzobispado de Buenos Aires.
- BAS MARTÍN, Nicolás (2008), «La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y su contribución a la ciencia y la técnica en el siglo XVIII», en E. Martínez Ruiz y M. de Pazzis Pi Corrales (eds.), *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, Valencia, Universitat de València, págs. 381-406.
- BAS MARTÍN, Nicolás y María Luz LÓPEZ TERRADA (2004), «Una aproximación a la biblioteca del botánico valenciano Antonio José Cavanilles (1745-1804)», en *Antonio José Cavanilles (1745-1804). Segundo Centenario de la muerte de un gran botánico*, Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, págs. 201-285.
- Biblioteca Nacional (1949), *Archivo del doctor Gregorio Funes. Deán de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba*, t. II, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico E. G. L. H.
- BOURDE, André J. (1967), *Agronomie et agronomes en France au XVIII siècle*, París, S. E. V. P. E. N.
- BOURDIEU, Pierre (2002), «Les conditions sociales de la circulation internationale des idées», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 145, págs. 3-8.
- CLAVIJO Y FAJARDO, José (2001), *Prólogo a la traducción de la Historia natural del conde de Buffon*, La Orotava, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- DARNTON, Robert (1979), *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*, Cambridge, Harvard University Press.
- DÍAZ DE ZAPPIA, Sandra L. (2021), «Las Instituciones políticas del Barón de Bielfeld: itinerario y presencia en el Río de la Plata y Chile (ss. XVIII-XIX)», *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, n.º 27, págs. 473-491.
- FERNÁNDEZ DE BURZACO, Hugo (1991), *Aportes biogenealógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, v. VI, Buenos Aires, s. d.

- FURLONG, Guillermo (1944), *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Editorial Huarpes.
- GALLARDO SAN SALVADOR, Natividad y Carmen NAVARRO (2016), «El papel de la traducción en la difusión de los saberes científicos en el siglo XVIII español», en M. De Beni (ed.), *Ciencias y traducción en el mundo hispánico*, Mantua, Universitas Studiorum Editrice, págs. 237-262.
- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio (1988), *Libro y cultura burguesa en Cádiz: la biblioteca de Sebastián Martínez*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura.
- GONZÁLEZ SILVA, Matiana y Stefan POHL-VALERO (2009), «La circulación del conocimiento y las redes del poder: en la búsqueda de nuevas perspectivas historiográficas sobre la ciencia», *Memoria y Sociedad*, 13(27), págs. 7-11.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Miguel (2015), «La traducción científico-técnica francés-español en el ámbito de la enología (1750-1850)», *Cédille. Revista de Estudios Franceses*, n.º 11, págs. 273-311.
- MARTÍNEZ, Pablo F. (2009), «El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: un estudio del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807)», *Mundo Agrario*, n.º 19-18, s. p. [En línea: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v09n18a03/833>].
- (2012), «Autores y publicistas entre la colonia y la Revolución de Mayo», en M. Alabart, M. A. Fernández y M. A. Pérez (comps.), *Buenos Aires, una sociedad que se transforma. Entre la colonia y la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento, págs. 173-207.
- MARTINI, Mónica P. (1999), «La imprenta y el periodismo», en Academia Nacional de la Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, v. 3, Buenos Aires, Planeta, págs. 315-332.
- MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa (2017), «Los Estatutos de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País de 1775 y sus intentos de reforma (1775-1808)», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 27, págs. 219-250.
- PARADA, Alejandro (1998), *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia. Una aproximación a través de los avisos de la Gaceta mercantil (1823-1828)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas-Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires.
- RIVAROLA, Francisco Bruno de (1983), *Religión y fidelidad argentina (1809)*, Buenos Aires, INHIDE.
- ROZIER, J.-F. (1797-1803), *Curso completo o diccionario universal de agricultura teórica, práctica, económica, y de medicina rural y veterinaria*, Madrid, Imprenta Real, 16 vols.
- SÁNCHEZ, Yvette (2004), «Construcción intercultural en la literatura epistolar del siglo XVIII», en I. Lerner, R. Nival y A. Alonso (eds.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de julio de 2001*, Newark, Juan de la Cuesta, v. III, pág. 537-543.
- URZAINQUI, Inmaculada (1991), «Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor», en F. Lafarga y M. L. Donaire Fernández (cords.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Universidad de Oviedo, págs. 623-638.

- (2022), *La República de la Prensa: periódicos y periodistas en la España del siglo XVIII*, Oviedo, IFESXVIII / Ediciones Trea.
 - y Álvaro RUIZ DE LA PEÑA (1983), *Periodismo e ilustración en Manuel Rubín de Celis*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII.
- WENDT, Helge (2016), «Introduction: Competing Scientific Cultures and the Globalization of Knowledge in the Iberian Colonial World», en *The Globalization of Knowledge in the Iberian Colonial World, Max Planck Research Library for the History and Development of Knowledge, Proceedings*, München, págs. 7-27.